

LA VERDAD

DIARIO DE LA MAÑANA • FUNDADO EN 1903
EDITA: CMM, S.A.

Director General:
José Luis Castelló Plana

Director:
Antonio Castro Caro

Director adjunto:
Mariano Caballero Carpena

Subdirectores:
José Carreres Lliso
y José García Martínez

Jefe de Información: Joaquín García Cruz. **Jefe de Edición:** Pachi Larrosa Sancho.
Adjuntos a la Dirección: Gregorio Bustamante Herráiz (Economía) y Juan Antonio Calvo Carazo (Deportes).
Jefes de Área: Manolo Buitrago Bernal y Ricardo Fernández Jiménez (Local), Miguel Ángel Ruiz Parra (Vivir),
Julián Iñigo Bollos (Coordinador de Ediciones), y Fernando Peral Vínaza (Suplementos y Fin de Semana).
Jefe de Fotografía: Enrique Martínez Bueso.
Albacete: José Antonio Domingo Jiménez. **Alicante:** Teresa Cobo de la Hera.
Cartagena: Gregorio Mármol Pérez. **Elche:** Gaspar Maciá Vicente.

Director Gerente: Luis García Loira.
Director Comercial: Ricardo Villar Muñoz.
Director Técnico: Francisco Javier Fernández Espiá.
Director Financiero: Carlos Atienza Fuentes.
Directora de Personal: María del Carmen Valentín Asta.

Precios altos

Por segundo mes consecutivo, la Región de Murcia vuelve a liderar el marcador de la inflación a nivel nacional sin que, y esto es lo peor, asomen indicios de que pueda producirse una contención de los precios. El pasado mes de marzo los precios subieron un 0,9% y el IPC interanual ya alcanza el 4,5%. Demasiado para los bolsillos de los murcianos, para nuestra economía y para los convenios laborales. Existe pues una preocupación general que va en aumento, tanto entre los empresarios como en los sindicatos, mientras que el Gobierno regional pretende descargar su parte de responsabilidad en el sistema de medición del INE que, a juicio del consejero, no afina con la cesta de la compra murciana. La tendencia inflacionista en la Región, que se creyó controlada, vuelve por sus fueros sin que aparezca un correctivo eficaz.

A nivel nacional, la inflación sigue igualmente sin reducirse de una manera clara y definitiva, a pesar que en este año no se dan los factores inflacionistas del ejercicio pasado, el canje de pesetas por euros y las subidas de impuestos indirectos. En esta ocasión el factor más perjudicial ha sido la lentitud con que las petroleras han reflejado las disminuciones del precio del crudo, pero el mes de abril puede ser el efecto de los precios turísticos de la Semana Santa. Existe una extendida convicción de que el Gobierno no apuesta decididamente por la contención de los precios mientras sigue

manteniendo que al final se conseguirá situar el IPC por debajo del 3%, casi un punto por encima del objetivo marcado en los presupuestos.

A la vista de los escasos resultados de algunas medidas antiinflacionistas no parece tarea fácil frenar la evolución de los precios. En 2000 aprobó un plan de lucha contra la inflación basado en el aumento de la flexibilidad de la oferta que cosechó un sonoro fracaso, a la vista de las cifras posteriores. Como el problema inflacionista español proviene de un exceso de demanda y no tanto de un defecto de oferta, para reducir la inflación en 2003 debería intentarse reducir la demanda de consumo. A pesar de ello ha rebajado las retenciones por IRPF para incentivar el consumo. Los tipos de interés reales son negativos (–1,45%) y pueden serlo todavía más si, como parece inevitable, el BCE vuelve a reducirlos. Y las circunstancias políticas no favorecen aplicar una política presupuestaria restrictiva. Se ha renovado el Pacto de Rentas, pero la sugerencia del ministerio de Economía para que «en los próximos convenios se utilice como indicador el IPRI o el IPC medio de la UE», no parece tener mucho éxito. Lo único que parece puede retraer el crecimiento de la demanda es el exceso de endeudamiento de las familias. Si esta es la situación real, no parece fácil que se logre reconducir la tendencia alcista de la inflación. Quizás sea cierto que el Gobierno haya elegido por incentivar el crecimiento económico a costa del descontrol inflacionista.

RAMON



LA ZARABANDA

Una buena Semana Santa

GARCÍA MARTÍNEZ



Puestos a no irse demasiado lejos en estos próximos días, tanto por la guerra como por la neumonía china, si he de recomendar algo recomiendo la Semana Santa de Jumilla.

—Eso es porque usted nació allí.

La recomendación no obedece a lo que usted supone, como es hacer que pase el agua por mi molino, sólo porque el molino es mío. La invitación que hago se debe a que, siendo unas celebraciones que yo he vivido con intensidad desde que usaba chupete, las conozco lo bastante bien como para tocar a rebato.

Además de lo que esa Semana Santa tiene en común —¿cómo no va a tenerlo?— con la de otros lugares, aseguro que posee peculiaridades muy considerables. Una curiosidad de principio es que las procesiones se atienen, en su orden

de aparición en la calle, a la cronología del relato evangélico. Esto nos aprovechaba a los zagales para mejor aprender la Historia Sagrada. Todo sucede con un orden, el mismo en el que, día a día, se desarrolló la Pasión. Mañana, Jesús entra en Jerusalén montado en una burra de verdad. Otra ocasión para los pequeños, que contemplan en vivo un animalico que se está extinguiendo.

En la tarde del Miércoles Santo, sobre un tablado rústico, delante de la fachada del antiguo Concejo, actores aficionados interpretan una remembranza del Prendimiento. El auto se representa desde hace siglo y medio. Las tentaciones del **Demonio** a **Jesús** pasman y, a la vez, mueven a jolgorio al personal. Sobre todo a la chiquillería.

En la tarde del Jueves Santo, cada

hermandad —capuruchos y manolas— desfila, sin imágenes, con las mejores bandas, recorriendo las estaciones. Y todas tocan el mismo delicioso pasodoble que compusiera el maestro **Julián Santos**. En la procesión de esa noche —que data del siglo XVII— luce la imagen del Cristo de la Columna, de **Salzillo**.

El desfile del Resucitado, bajo el cielo tan limpio del Altiplano, culmina con una increíble batalla donde las balas son caramelos. Los chiquillos vibran y casi enloquecen. Alguien deducirá que hablo de una Semana Santa para niños. Claro. Para niños con tamaño de niños y para niños mayores.

Todo esto lo digo también para ver si la autoridad de Madrid quisiera, por fin, declarar esta Semana Santa de Jumilla de **Interés Turístico Nacional**.

AJUSTE FINO

El síndrome y el enfado

SAMUEL BRETÓN

Bueno, si quieren que les diga la verdad, lo que uno esperaba ver cuando terminara la guerra era un estallido de alegría no contenida... Termina una guerra, ha durado poco, y ya no habrá más víctimas o no tantas al menos. A partir de aquí, después del estallido de alegría, podríamos fijarnos en las restantes guerras, en la miseria enorme que nubla la vida de millones de personas en el tercer mundo, segundo y zonas inmensas del primero, y comprometernos todos en una política más social, justa y equitativa.

Sin embargo, o yo no entiendo a este país, que es el nuestro, o estaba pecando de ingenuo hasta el punto de tener que preocuparme. Ahora resulta que mucha de la gente que clamaba, supongo que sinceramente, contra la guerra, parece enfadada porque ha terminado... No hay quien nos entienda.

Sí, ya sé que hay gente, los malpensados, que creen que los que se enfadan cuando termina la guerra es porque estaban haciendo negocio con la guerra: los radicales, los violentos callejeros, los que querían sacar rentabilidad electoral. Habrá quien piense —gente de mal sentir, naturalmente— que quienes se enfadan o no se alegran cuando termina una guerra es que tenían otras prioridades más prosaicas que la vida de las víctimas de Irak.

Yo no lo creo, si quieren que les diga la verdad, no lo creo. Lo que a mí me parece es que quienes no se alegran por el final de la guerra es porque tienen el síndrome de Estocolmo o algo parecido.

Porque, claro, a ver cómo me explica usted eso de que haya quienes estén tres semanas diciendo que paren la guerra, parad la guerra, que paren la guerra y cuando la guerra termina, van y se enfadan. Somos gente extraña, para qué vamos a negarlo.

Lo que me preocupa ahora es la ansiedad subyacente, que diría un místico. En las calles de este país se ha creado una dinámica muy fuerte contra el Gobierno en algunos casos, contra la guerra en otros muchos, y contra el sistema también.

Quienes estaban contra el Gobierno y utilizaron la guerra para desgastarlo lo seguirán haciendo por otros motivos, y en eso está parte, al menos una parte, del juego democrático. Los que están contra la guerra y lo hacen con honestidad, estarán y estaremos contra todas las guerras y contra otras muchas cosas peores que las guerras y más permanentes. Y los que están contra el sistema habrán encontrado en esos pasados episodios un hito importante en su desarrollo como fuerzas antisociales, después de haber viajado como polizones en el autobús de la buena voluntad de la mayoría de nuestros queridos paisanos.

La ansiedad que puede haber dejado la vuelta de tuerca permanente no ya de quienes están contra la guerra sino de quienes utilizan esa honesta tendencia, se volverá a medio o largo plazo contra quienes la han animado hacia la vertiente radical, y eso no puede ser una satisfacción para nadie, al menos para nadie que crea de verdad en el sistema democrático.

LAPIDARIO

LUIS ENJUANES
VIRÓLOGO

«Cabe esperar que la neumonía asiática remita en dos semanas»

S. FERNÁNDEZ CAMPO
EX JEFE DE LA CASA REAL

«Escribo y rompo en pedacitos mis memorias para que no las busquen»